

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Maestros de la disputa. El sindicalismo magisterial bonaerense en el segundo período kirchnerista.

Marmissolle, Gastón.

Cita:

Marmissolle, Gastón (2010). *Maestros de la disputa. El sindicalismo magisterial bonaerense en el segundo período kirchnerista. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/215>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/pk6>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IV Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Autor. Gastón Marmissolle gastonmar2000@yahoo.com.ar

Pertenencia Institucional. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. CONICET

Mesa 15. La protesta. Prácticas de movilización política, acción colectiva y movimientos sociales en Argentina

Título. Maestros de la disputa. El sindicalismo magisterial bonaerense en el segundo período kirchnerista

Introducción

Este trabajo sintetiza mi interés reciente hacia estudios que desde la sociología de la educación nos faciliten la comprensión del escenario social en el que se encuentra la sociedad argentina después de la primera década del siglo XXI. En lo que hace a nuestro país el cierre del período menemista, los sucesos de diciembre de 2001 y la promesa de una recomposición social “desde abajo” (Svampa; 2008, 2009) marcaron el inicio del período político que desde 2003 se conoce bajo el nombre de kircherismo en alusión al apellido de quien entonces asumía la presidencia de la Nación como resultado de un proceso electoral para reemplazar a Eduardo Duhalde, quien fuera designado por la Asamblea Constituyente para finalizar el período de gobierno del renunciante Fernando de la Rúa.

Como rasgo característico del periodo kirchenrista y en atención a los fines de este trabajo, señalamos sus formas de relación para con las fuerzas sociales y políticas que desde espacios no gubernamentales ofrecían oportunidades para la participación política de sectores de la sociedad civil que se encontraban débilmente representados por las estructuras políticas clásicas, y sus formas de administración de las políticas sociales específicamente aquellas vinculadas a las esferas culturales como es el caso de la educación.

Si el escenario social en el que nos encontramos hoy es cualitativamente diferente al de años anteriores ¿por qué pretender que los conceptos y las formas de estudio que las ciencias sociales implementaron antaño sean las más adecuadas para dar cuenta de problemas, tramas sociales y actores emergentes? Eduardo Rinesi y Gabriel Nardacchione (2007) inauguran su reflexión sobre los problemas políticos argentinos post- 2001 con una sentencia de Michel de Certeau (1968) que colabora en poner en claro el problema que presentamos. Dicen los autores: “¿cómo pensar la conmoción cuando las categorías con las que pensamos son parte de lo que se conmociona?”. Si sostenemos la hipótesis de un cambio de época en lo que hace a nuestra sociedad debemos poner bajo interrogación los supuestos que orientan la producción en investigación en ciencias sociales. Este trabajo intenta abordar, desde la presentación de un caso empírico¹, un tratamiento teórico, epistemológico y político alternativo al de la sociología de Pierre Bourdieu y específicamente al de la sociología de la acción desde las posturas de Luc Boltanski y Bruno Latour.

Decíamos en las primeras líneas de este trabajo que la investigación que aquí presentamos se desarrolla en el campo de la sociología de la educación. Se trata en verdad, desde nuestra concepción, de una socio- política de la educación que considera una pluralidad de actores en la definición y puesta en prácticas de las políticas educativas. Desde el reconocimiento de esta participación plural incorporamos como tema de investigación las acciones del sindicalismo magisterial de la provincia de

¹ El caso que presentamos, el del sindicalismo magisterial de la provincia de Buenos Aires constituye el tema de tesis para la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección del Dr. Gabriel Nardacchione.

Buenos Aires como primera fase de un plan de trabajo² para Beca de Posgrado Tipo I de CONICET que se pregunta sobre las formas en que la educación es significada desde una sociología política por los diversos actores que participan en las instancias de diseño e implementación de políticas sociales y públicas educativas.

La educación en disputa. Las políticas culturales como constitutivas de las formas de intervención pública actuales. La educación como problema público y el rol de los docentes en las disputas en torno a la educación

Son aquellos que no ven a su alrededor más que víctimas y máquinas de dominación y de muerte quienes están tuertos. No ven afirmarse, junto a la injusticia y la muerte, la voluntad de luchar contra ellas; ignoran los éxitos logrados en esas luchas.

Alain Touraine, 2006: 134

Alain Touraine (2006) sostiene que el mundo contemporáneo requiere de un nuevo paradigma que da cuenta de su complejidad en lo que hace a los actores sociales que lo conforman y los tipos de contiendas y luchas en los que estos se encuentran involucrados. Según este autor los primeros años del Siglo XXI son el escenario en el que se instala la lucha por los derechos culturales como sustitutiva de aquellas que se dirigieron por los derechos sociales y políticos en la modernidad. *“Todas estas observaciones convergen hacia el mismo punto: la caída y desaparición del universo que hemos denominado social. Juicio que no debe sorprender, puesto que millones de personas deploran la ruptura de los lazos sociales y el triunfo de un individualismo desorganizador. Hay que aceptar como punto de partida del análisis esta destrucción de todas las categorías sociales, desde las clases sociales y los movimientos sociales hasta las instituciones o agentes de socialización, nombre que se ha dado a la escuela y a la familia al definir la educación como socialización”* (2006: 14). Sostiene también Touraine que en este cambio de paradigma deben repensarse el rol de las instituciones del Estado moderno y sus capacidades de acción en atención a las relaciones que se establecen entre los reclamos de los diversos sectores sociales y las acciones de un

² La segunda fase de este plan de trabajo incorpora la cursada del Doctorado en Ciencia Política de la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín.

Estado que fue pensado, diseñado y construido en función de responder a problemas, intereses y conflictos diferentes a los actuales. Entre estas instituciones y campos de acción del Estado moderno Touraine reconoce la importancia del educativo – en el ámbito público con la ayuda de la escuela y en el privado a cargo de la familia y el grupo primario de pertenencia- en tanto responsable de la socialización y formación ciudadana de los sujetos.

Las disputas públicas en torno a la educación aparecen entonces como una de las áreas en donde la atención de los científicos sociales debe ser puesta en atención a reconstruir las formas que asume la participación política, el compromiso social y la posibilidad de construcción de una sociedad alternativa desde el contexto en el que nos encontramos inmersos. Mientras que la política educativa parece relegarse al estudio de las acciones del Estado en lo que este ámbito se refiere, proponemos un estudio del campo político en lo referente a la definición e implementación de las políticas públicas que parta de considerar a este ámbito como un proceso de disputas en el que intervienen diversos actores, entre los cuales las asociaciones que nuclean a los trabajadores de la educación tienen un lugar importante, en atención a su capacidad de organizar y nuclear a buena parte de los trabajadores de la educación, plantear la posibilidad de un sistema organizado para la instalación del reclamo que interrelacione los ámbitos de acción local, provincial y nacional y por supuesto, reconstruya posibilidades concretas de intervención para uno de los dispositivos por excelencia que construyó la modernidad industrial para la acción colectiva: el sindicalismo.

Fundamentos de un (otro) estudio del sindicalismo en la Argentina Contemporánea

El deterioro de las condiciones de trabajo, que presupone la nueva fase del proceso de acumulación capitalista, no es patrimonio exclusivo del sector privado sino que alcanza, también, al sector público aunque con cierta especificidad. En este ámbito *“la falta de medios, el trabajo por turnos (obligatorio en el servicios de policía y médicos), la degradación del estado social que soportan en directo los trabajadores sociales, el*

personal médico, los profesores, los representantes del orden, etc., han contribuido así a incrementar considerablemente la penosidad del trabajo público, fenómeno demasiado oculto bajo el pretexto de que estos trabajadores tienen seguridad en el empleo” (Boltanski L. y Chiapello E. 2002; 344 y 345).

En un contexto de dificultades sociales crecientes, aumento de la tasa de desocupados y sub-ocupados, flexibilización de las condiciones de contratación y trabajo, centralidad de los considerados excluidos gracias al aumento de sus casos y el agravamiento de sus condiciones, entre otras, la conflictividad social se direcciona por carriles alternativos a los del sindicalismo tradicional. De esta forma surgen movimientos sociales y asociaciones de trabajadores que atienden demandas puntuales para luego extender su ámbito de participación o disolverse luego de lograr conciliar voluntades individuales ante un problema específico cuando este deja de captar la atención de los participantes. *“Cuando los sindicatos no están bien implantados, merma el papel que desempeñan, disminuye su capacidad de funcionar como contrapoder y, por los mismos motivos, se deteriora la confianza que los trabajadores podrían depositar en ellos. Tornándose por esta razón, cada vez menos representativos de los asalariados (...) su desprestigio aumenta, y se termina acusándolos de constituir una nueva nomenclatura que se beneficia de prebendas de las cajas de seguridad social y de horas de delegación indebidas, así como de estar completamente desconectados de los sufrimientos de los trabajadores por su falta de presencia en el lugar de trabajo”* (Boltanski L. y Chiapello E. 2002; 370). No se trata de afirmar que los sindicatos han desaparecido o que se encuentran en posiciones marginales en el proceso de negociación entre asalariados, Estado y patronal sino que reconfiguran sus posiciones hacia estrategias de negociación que se alejen de los intereses y necesidades de los obreros hacia otras que se vinculan a la obtención de beneficios específicos para sus dirigentes o a sostener posiciones vinculadas a la manipulación de la protesta obrera y la canalización de la capacidad de acción de un número todavía importante de trabajadores gracias a estrategias tales como, en algunos casos, la afiliación obligada o prácticas coercitivas destinadas a lograr apoyo no necesariamente consensuadas a la protesta. De esta manera se reconoce aún la capacidad de diálogo de los sindicatos, que efectivamente aún poseen, en cuanto participación de la querrela y la negociación política con los actores socio- económicos preponderantes.

En el específico caso argentino a lo largo de los últimos años varios estudios coinciden en señalar el rol preponderante de ciertos sindicatos del sector público, entre ellos guardando especial importancia los representantes de maestros y profesores, tuvieron en el devenir de la escena política. Algunos estudios señalan, a modo de ejemplo, el caso del año 1992 cuando: “*las movilizaciones, paros y protesta del sindicalismo docente y los jubilados con las multitudinarias ‘marchas blancas’, jornadas de esclarecimiento, huelgas de hambre, ocupación de edificios públicos, campañas de firma, resistencia a la policía, muestran cierta vulnerabilidad política*” (Gómez, 2007: 112) Las renunciaciones del ministro de educación y la aceptación de algunos reclamos de docentes mostraron el potencial de este sector para el desarrollo de instancias públicas de protesta.

Desde la negatividad³

La irrupción de una tradición emergente de estudios sobre ese objeto que la sociología moderna califica como lo social se logra a partir de su diferenciación con las tradiciones anteriores. Diferenciación que en el caso de los trabajos que aquí presentamos se ejerce como ruptura a partir de la construcción de una forma de estudio de lo social que se identifica a sí misma como no Boudeliana. Es el mismo Bruno Latour quien distingue a su obra como una forma negativa de construcción de una sociología del actor red.

La sociología pragmática francesa irrumpe en la década de 1980 en el escenario de estudios sociales europeos que se identifican a partir de una disputa frente a la hegemonía institucional de las concepciones de Pierre Bourdieu. Si bien al interior del pragmatismo todo, y del francés, en particular se distinguen un conjunto diverso de posiciones intelectuales y de investigadores recuperamos en este texto las dos tradiciones de investigación que nos resultan más pertinentes para el desarrollo de la

³ Tome contacto con estas corrientes de estudio en el seminario dictado por el Dr. Gabriel Nardacchione y el Lic. Leandro López Sociologías Pragmáticas y Pragmatistas. Influencia y actualidad desarrollado en la Universidad Nacional de General Sarmiento en el primer cuatrimestre de 2010 y en el Colectivo de Estudios de Sociología Pragmática y Pragmatistas (CESPyP) del Instituto Gino Germani a cargo del Dr. Gabriel Nardacchione.

investigación que aquí presentamos: las sociologías políticas de Luc Boltanski (1990, 2002) y Bruno Latour (2007, 2008, 2009).

Antes de comenzar con una recuperación individual de cada una de estas líneas de trabajo intentamos señalar algunas condiciones que caracterizan la forma de estudio de los procesos sociales del pragmatismo francés. Algunas de los señalamientos que nos interesa recuperar de esta amplia gama de estudios son su interés por el estudio de la acción social a partir de una perspectiva según la cual esta es siempre situada, la distinción de que los que se denomina hipótesis de continuidad (Boltanski, 1990; Latour 2007), la construcción conceptual con las formas de estudios empírico del concepto de prueba y su interés por la construcción de una totalidad social desde las relaciones casi atómicas que se producen desde la acción dispersa, regida por relaciones de poder y fuerzas y siempre situada de las que da cuenta las trayectorias de los individuos. Procuramos cerrar este fragmento del texto reconstruyendo la forma en que los conflictos, las tramas sociales, las formas de interdependencia entre sujetos diversos son abordados desde una sociología política con presupuestos a los que calificamos como innovadores.

Las sociologías pragmáticas y pragmatistas incorporan la performatividad de las acciones lingüísticas, la influencia del espacio público y el análisis de la situación en tanto condicionante de la acción.

Desde una hipótesis de continuidad la sociología pragmática intenta superar algunos de los dualismos presentes en la teoría social de fines del siglo XX: adentro- afuera (fuertemente arraigada en los estudios organizacionales), público- privado, individual-colectivo (estructurante de los estudios de la sociología de la acción y de los movimientos sociales), moral- político, micro- macro social, entre otros. Esta hipótesis de continuidad es la forma en que el pragmatismo intenta superar estas dicotomías que conforman construcciones conceptuales, y nunca la descripción fiel de las acciones de los actantes.

Se trata de una sociología de la acción situada que se preocupa por las formas y dispositivos que adoptan los aspectos críticos que los actantes ponen en valor en el espacio público. De esta forma se tornan centrales para estas corrientes de estudios los conceptos de pruebas y justificaciones que ganan protagonismo en el estudio de la

acción social. A partir del estudio de las justificaciones y pruebas que los actantes ponen en situación se procede a comprender las modalidades que adopta la acción social si bien desde condiciones específicas nunca relegadas únicamente a estudios micro sociales. Las pruebas y justificaciones puestas en prácticas por los actantes remiten (Boltanski, 1990; Boltanski y Chiapello, 2002) a principios morales compartidos y legitimados que condicionan y regulan la acción social.

Las investigaciones de Bruno Latour y Michel Callon se desarrollan en la London School of Economics y en el Instituto de Ciencias Políticas de París desde los estudios orientados a la sociología de la ciencia. La publicación en el año 1979 de su tesis doctoral “Vida en el Laboratorio” evidencia su preocupación por salvar las características dicotómicas que según él identificaban a los hasta entonces formas de estudio de la sociología de la ciencia. La primera de estas sociologías de la ciencia se relaciona con los estudios micro-sociológicos que se preocupaban por las formas de trabajo al interior de los espacios de producción y legitimación del saber de los científicos. Estudios de laboratorio, donde los sociólogos se preocupaban por las formas de trabajo que mostraban estos sujetos. El segundo de los modos de estudio del problema científico se refería a las concepciones que orientaban su atención hacia los problemas de política científica en donde aparecían como ejes de preocupación las intenciones de los países y de los grandes organismos de producción científica. Una suerte de espacio macro social en donde casi no aparecían los productores del saber científico con sus haceres cotidianos. Vida en el laboratorio se introduce al interior de estas instituciones de producción del saber científico, con la pretensión de considerar la forma en que se aúnan las relaciones que se desarrollan en el plano supra político de las organizaciones nacionales las orientaciones dadas a la investigación científica con las prácticas cotidianas de los científicos.

La propuesta de Bruno Latour sintetiza los aportes de la etnometodología de Harold Garfinkel junto con la sociología atomista de Gabriel Tarde. Desde la primera de estas tradiciones incorpora su interés por seguir las acciones de los actantes mientras que de la obra de Tarde recupera la idea de una totalidad social conformada a partir de vínculos entre nodos en los que se desenvuelven los actantes. Ambas tradiciones convergen en lo que Latour denomina la Teoría del Actor Red [Theory Action Network].

Una de las innovaciones de la obra de Bruno Latour se orienta en la superación de la dicotomía dentro- fuera en el estudio de los procesos científicos. Este abordaje se expresa en *Vida en el Laboratorio* y en su detallado estudio sobre Pasteur (1983). En este último trabajo Latour complementa su sociología pasteuriana desde los procesos sociales que se pusieron en juego al interior del laboratorio de Pasteur como fuera de él, con todo lo referido a las redes que se tejieron para que la vacuna sea considerada como efectiva. Estos procesos involucran desde la identificación de un bacilo (microorganismo no observable a simple vista que para Latour se constituyó como un actante en tanto se trata de un objeto que creó agencia para sujetos como Pasteur, los agentes públicos sanitarios, los campesinos, los veterinarios, entre otros).

Si bien sus estudios empíricos se construyen en el campo de la sociología de la ciencia la propuesta de estudio de lo social de Latour se expresa teóricamente en *Reensamblar lo social*. Una introducción a la teoría del actor red. En este texto se interroga sobre la forma en que los colectivos se ensamblan (arman, conforman) a partir de los nexos (nudos) que se conforman como consecuencia de la acción social de los actantes. La única forma de estudiar la conformación de estos nodos consiste en seguir la trayectoria de los actantes. *“Emerge la cuestión de lo social cuando los vínculos en los que uno está involucrado comienzan a desplegarse; lo social se detecta además a través de los sorprendentes movimientos de una asociación a la siguiente; esos movimientos pueden ser suspendidos o reiniciados; cuando son suspendidos prematuramente, lo social, tal como se lo concibe prematuramente, aparece compuesto por participantes ya aceptados llamados actores sociales, que son miembros de una sociedad”* (Latour, 2008: 345). Para Latour el término actante implica una ruptura para con la concepción tradicional del actor social. Un actante es aquello que tiene efecto de acción, y no necesariamente se constituye en un sujeto. Por el contrario, y este es otro de los aportes teóricos de la obra de Latour, los objetos y los dispositivos también pueden constituirse como actantes en tanto son capaces de conformar la agencia de los sujetos de la acción.

Luc Boltanski y Laurent Thevenot son los principales representantes del grupo de sociología política y moral de la EHESS de París, cuyos estudios se orientan hacia las disputas que se dan en el espacio público.

La sociología política de Luc Boltanski toma como problema de estudio las disputas que se suceden en el espacio público. En su estudio se reconoce la presencia de conceptualizaciones diferentes, frecuentemente antagónicas, de los actantes que se encuentran inmersos en estas disputas en atención a las diferentes posiciones que estos toman en los escenarios en que se desarrollan las disputas. “En los casos en que se desarrolla una disputa las versiones de los diferentes actores resultan divergentes. La de la víctima no coincide con la de los representantes de los sindicatos, por ejemplo, ni con la de su mejor amigo, ni con la del jefe de personal, etc. Cada uno toma partido. Produce una interpretación. Lo que nos interesa [como sociólogos] es el caso en sí mismo, su desarrollo, su forma y las constantes formales que parecían surgir al comparar casos en apariencia muy diferentes” (Boltanski, 1990).

El modelo de análisis de la acción de Boltanski descansa sobre una serie de especificidades. La primera de ellas consiste en señalar que la existencia de personas que actúan en situaciones. Existen coacciones que limitan las posibilidades de acción que se ofrecen a las personas cuando se ubican en el régimen de justicia. Estas coacciones obedecen al dispositivo de la situación en que se encuentran las personas. La segunda de las especificidades a señalar consiste en no fundar la posibilidad del acuerdo en la pertenencia a un mismo grupo, de la que dependa la posesión de una misma cultura, en el sentido de normas y esquemas implícitamente compartidos. Lo que implica renunciar a una concepción que haga de la unidad de grupo y su cohesión el producto de una similitud sustancial entre los miembros y de un interés objetivo compartido. Es necesario prestar atención al trabajo histórico necesario para identificar unidades dispares alrededor de un único sistema de representación común, constituir la realidad de ese sistema heterogéneo, inscribirlo en dispositivos y definirle un interés común.

La acción social en un mundo conexionalista

En “El nuevo espíritu del capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 2002) y en “Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red” Latour establecen algunos criterios a partir de los cuales resulta posible pensar la especificidad del mundo en el que nos encontramos inmersos, junto con algunos señalamientos que son

considerados centrales para una forma de comprensión de lo social que se ajuste a las características de ese mundo. Boltanski menciona al mundo contemporáneo como un mundo conexionista mientras que Latour pone su atención sobre las asociaciones de los individuos que construyen una suerte de red a partir de trayectorias de acción que es preciso reconstruir para comprender las formas en que se construyen los vínculos y las tramas sociales.

Los estudios de organizaciones y sujetos aislados no parecen ser la forma en que se logra comprender las asociaciones y conexiones que se producen en los escenarios contemporáneos. La postura de Latour extrae esta distinción de su herencia etnometodológica según la cual el trabajo del sociólogo consiste en el seguimiento de los actores. Pero también presupone esta forma de conceptualización de lo social según la cual la totalidad social se conforma a partir de una suerte de red que forman átomos que se unen por vínculos más o menos duraderos que tejen las trayectorias de los actantes. Esta concepción atomista de lo social es recuperada por Bruno Latour desde otra de las tradiciones conceptuales que reconoce como constituyente de su teoría del Actor Red: el concepto de monadología de Leibniz que es apropiado por el sociólogo francés Gabriel Tarde. La recuperación de Tarde, por parte de Latour, muestra su interés por posicionarse en una alternativa a la sociología francesa hegemónica con la que Tarde mantuvo una disputa durante toda su trayectoria vital personalizada en la figura de Emilie Durkheim.

Mirando adentro. Posiciones y tradiciones sindicales al interior del frente gremial docente bonaerense

En el año 2004 se conforma el Frente Gremial Docente Bonaerense. Se trata de una organización que unifica, en cuanto a las instancias de negociación y la mayoría de las de protestas se refiere, a un conjunto de sindicatos magisteriales que conservan en el desarrollo cotidiano de sus acciones su autonomía y dependencia. El Frente Gremial Docente incluye a SADOP (Sindicato Argentino de Docentes Privados), SUTEBA (Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación), FEB (Federación de

Educadores Bonaerenses), AMET (Asociación Maestros de la Educación Técnica) y UDA (Unión Docentes Argentina). De estos cinco sindicatos solo cuatro de ellos nuclean a los trabajadores de la educación del sector público ya que SADOP representa exclusivamente a aquellos docentes que desempeñan funciones en establecimientos de gestión privada. Entendemos que la lógica de acción de un sindicato del sector público es diferente a la de otro del sector privado, por lo que basamos nuestro estudio en sindicatos que nucleen exclusivamente a trabajadores del sector público.

Como el estudio que planteamos articula las acciones que los sindicatos desarrollan en el plano local y el provincial decidimos, por un criterio de factibilidad, tomar como caso local el de la ciudad de Olavarría, una ciudad intermedia del interior de la provincia de Buenos Aires. Para poder establecer una continuidad entre las acciones implementadas por las organizaciones sindicales en atención a sus características organizativas es que estudiamos aquellas organizaciones sindicales que cuenten con sede en este partido. En Olavarría funciona una sede del SUTEBA y desde la década de 1950 una organización sindical que nuclea a docentes del partido que se denomina Unión Docentes de Olavarría que desde la fundación de la FEB se encuentra adherida a ella.

Tanto la FEB (y en consecuencia UDO) como el SUTEBA conforman el Frente Gremial agrupando entre ambas a la gran mayoría de sus afiliados, sin embargo no siempre deciden acciones conjuntas. En ciertas ocasiones una organización decide cerrar el conflicto mientras que la otra intenta prolongarlo. En otras, es una de estas organizaciones la que cree necesario la apertura de una nueva fase de conflicto. Aun cuando ambas organizaciones se ven involucradas en un conflicto, las estrategias de acción y las justificaciones que dan cuenta de sus rombos de acción no suelen resultar comunes. Aun en las condiciones en que sus acciones se desenvuelven en condiciones rutinarias cada una de estas organizaciones construye una serie de actividades en las que involucrarse con formas de acción específicos.

Las escalas sociales. Lo local y lo provincial como ámbitos que sitúan la acción social

El sistema educativo argentino se organiza a partir de jurisdicciones provinciales que se hacen legal y políticamente responsables de la implementación de las políticas educativas de orden nacional y del diseño e implementación de las provinciales en cada uno de sus territorios. La descentralización de los sistemas educativos primarios y secundarios junto con las disparidades sociales, políticas y económicas de cada provincia colaboran en la constitución de un sistema educativo nacional fragmentado y caracterizado por realidades provinciales específicas y disimiles.

Las interrelaciones entre gobiernos provinciales y sindicatos también son profundamente disimiles en cada uno de los escenarios provinciales en atención a las trayectorias organizativas de cada sindicato y las estrategias de negociación utilizadas por cada uno de los gobiernos provinciales. En este punto podemos notar como no solo se construyen diferentes “rutinas” para las acciones del sindicalismo magisterial, sino que además las formas de instalación, desarrollo y cierre de los conflictos en los que ven involucrados los sindicatos que nuclean a maestros y profesores responden a condiciones contextuales imperantes en cada una de las provincias que componen el territorio nacional.

De esta manera cada una de estas jurisdicciones provinciales presentan condiciones específicas para el desarrollo del sistema educativo, para la consolidación de modelos sindicales específicos y para la actuación de estas organizaciones en condiciones de rutina y disputa.

Entre rutinas y disputas. La acción situada en regímenes de acción

Luc Boltanski distingue cuatro regímenes de acción en los que desarrollan el hacer de los actantes. Son ellos: el de la rutina o justeza en el sentido de ajustarse a condiciones contextuales, el de la justicia, el del amor o ágape, y el de la violencia. Según la distinción pragmática los actantes tienden a permanecer en el régimen de acción en el que se encuentran, donde sus pruebas y justificaciones son legítimas, hasta que otro actante se involucre en el espacio social invocando y utilizando pruebas que solo son válidas en otro régimen de acción. Cuando esto suceda los actantes se trasladan hacia

otro régimen el que modifican las pruebas y justificaciones que imponen en el espacio público.

En las acciones del sindicalismo magisterial bonaerense podemos identificar el tránsito por dos de los regímenes de acción que señala Boltanski. El primero de ellos es el de la rutina o justeza. De manera cotidiana las organizaciones sindicales del magisterio atienden las necesidades de sus afiliados y organizan una serie de actividades que conforman su agenda rutinaria de acción. Esta rutina reconoce dos instancias en torno a las cuales se distingue su variabilidad. La primera de ellas es la rutina de cada una de las organizaciones gremiales consideradas para la realización de esta investigación: FEB y SUTEBA. Mientras que el SUTEBA se implica de manera cotidiana en acciones ligadas a la defensa de derechos sociales, humanos y políticos a partir de la interacción con otras organizaciones que conforman la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) la FEB participa de acciones estrictamente ligadas a las condiciones laborales de sus afiliados. La segunda de las dimensiones que consideramos afecta la rutina de estas organizaciones es la forma en cada una de ellas mantiene la dinámica entre las sedes locales y provinciales de sus filiales. Mientras que el SUTEBA mantiene las formas de funcionamiento de un sindicato unificado y por tanto emana directivas desde el orden provincial hacia el local la FEB conforma una organización de segundo nivel que decide sus acciones en el ámbito provincial desde las consultas que realiza a los diferentes sindicatos que se encuentran afiliados a esta federación en todas las localidades de la provincia.

El segundo de los regímenes de acción considerados en el estudio del sindicalismo magisterial bonaerense es el de la justicia. En este régimen de acción los actantes, para nuestro trabajo cada una de las organizaciones sindicales consideradas, se lanzan al espacio público para la formulación de una crítica al considerar ofendido su sentido de la justicia. En este espacio de formulación de críticas cada una de las organizaciones sindicales encuentra límites para su acción y tipos de críticas específicas. De hecho, las formas en los que los conflictos se cierran y se abren dan cuenta de posiciones y estrategias de acción diferenciadas en un marco de acción compartido por ambas organizaciones.

La doble implicancia del sindicalismo magisterial

Las organizaciones sindicales se ocupan de defender los intereses de los asalariados que las conforman. Se constituyen y se consolidan como organizaciones colectivas que procuraban la protección y el fortalecimiento de los reclamos de los asalariados frente a los intereses de los capitalistas. Esta condición resulta específica en el caso de los sindicatos seleccionados para este estudio. Dos condiciones de los sindicatos del magisterio afectan sus ámbitos de acción. En primer lugar se trata de sindicatos que nuclean a trabajadores del sector público. Por tanto, quien reviste en los procesos de negociación colectiva en que se envuelven este conjunto de asalariados, la condición de capitalista (pago de los salarios que perciben y responsable de las condiciones en que deben desempeñar su trabajo) es el Estado y no parte del capital privado. Además de condiciones específicas de contratación y de acceso a los puestos de trabajo la pertinencia al sector público marca trayectorias y posibilidades de negociación diferentes a las que poseen los trabajadores del sector privado.

La segunda de las especificidades que queremos mencionar en lo que hace al sindicalismo magisterial es que sus posibilidades de acción los colocan ante la posibilidad de intervenir en dos campos si bien analíticamente diferenciables, relacionados. Si bien se involucran en la defensa de los intereses de los asalariados que conforman el conjunto de afiliados de cada sindicato también participan del diseño e implementación de las políticas educativas. Las reformas educativas implementadas afectan las condiciones de trabajo de los docentes y maestros. Bajo esta consideración los sindicatos docentes cuentan con un amplio abanico de formas de participación en el diseño e implementación de las políticas educativas que abarca estrategias de acción como la comunicación de decisiones ya tomadas hasta la participación sostenidas en las instancias de negociación para el diseño de las políticas y luego en su implementación. Las últimas reformas normativas implementadas en el sistema educativo nacional y provincial reconocen y agradecen el aporte de las organizaciones sindicales del magisterio en las mesas de discusión en que estas normativas fueron diseñadas.

Bibliografía

- Boltanski Luc (1990) El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.
- Boltanski Luc y Chiapello Eve (2002) El nuevo espíritu del capitalismo. Akal Ediciones. Madrid.
- Latour Bruno (2008) Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor- red. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- Latour Bruno (2009) La economía ciencia de los intereses apasionados. Una introducción a la antropología económica de Gabriel Tarde. Buenos Aires.
- Rinesi Eduardo, Nardacchione Gabriel y Vomaro Gabriel (2007). Las lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina Reciente. Editorial Prometeo. Buenos Aires.
- Svampa Maristella (2008) Cambio de época. Movimientos Sociales y poder político. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires
- Svampa Maristella (2009) Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Touraine Alain (2006) Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy. Paidós Estado y Sociedad. Buenos Aires.